

Maravillosos Monstruos: construcción de un paradigma de la ambigüedad y oposición en el discurso de colón

Brenda Carlos de Andrade*
Universidade Federal de Pernambuco

Resumo: *Este trabalho tem como objetivo analisar a construção do discurso ambíguo nos textos sobre América escritos por Colombo nos primeiros anos do descobrimento. Dessa forma, instaurando, como discurso fundador, uma identidade ambígua constantemente permeada de traços opostos, que nos caracteriza e persegue como americanos. Traço esse explorado, hoje em dia, por críticos e estudiosos da área como caracterizador de uma identidade nas Américas, mais especificamente, e em todos países frutos de processos colonizadores.*

Palavras-chave: *América; Identidade; Fundação.*

Abstract: *In this paper I intend to analyze the construction of the ambiguous speech in the texts written by Columbus about "America" in the first years of the discovery. Ambiguity that, as a foundational speech, has established an ambiguous identity constantly permeated by opposite features that characterizes and pursues us Americans (in an hemispherical sense). These features, nowadays, explored by critics and experts in the area as an identity characteristic in Americas, more specifically, and in countries that have passed through colonization processes.*

Key words: *America; Identity; Foundation*

En los últimos años ha ganado fuerza, en los estudios culturales y literarios, la idea de una formación de la identidad que sitúa individuos y culturas en una especie de *entre-lugar*, como llamó Silvano Santiago, especialmente refiriéndose a naciones y espacios que vivieron procesos de colonización. Así, poniendo en jaque una noción más estática de cultura que sirve para unificar pero, también, para neutralizar y ocultar diferencias, propone una perspectiva más crítica de fenómenos artísticos, políticos, económicos. Ese lugar sería un punto de encuentros y de choques a la vez, donde la diferencia puede ser vista y comprendida. Diferentes estudiosos ya trabajaron con una noción de que sería esa zona que, guardando sus diferencias, parecen convergir para una comprensión, en general, semejante, como el *tercer espacio* de Bhabha y el *entre lugar* de Santiago.

Aunque ese proceso de situar personas en zonas límites esté conectado con el proceso de globalización (nuevas posibilidades de contactos entre diferentes áreas), creo que en las Américas se liga intrínsecamente con la herencia de una colonización que desde el principio ha inscrito el continente en una zona de ambigüedad y ambivalencia constituida de opuestos. Como escribe Walter:

Since the European discovery, conquest, and subsequent colonization of the continent, Americans (in the hemispheric sense) had to develop the notions of self and nation in the liminal space between colonization and decolonization, between the imitation of an imposed

* Bolsista Pibic. Trabalho realizado para a disciplina de Literatura de Língua Espanhola 2 sob a orientação do professor Alfredo Cordiviola em 2003.1.

Westernized model of identity and the creation of an alternative pattern that would express cultural realities different from the Western norm. (Walter 2003: 18)

Todavía la ambivalencia se hizo presente antes de los conflictos generados a partir de choques inter- e intra culturales, entre colonizador y colonizado. Los primeros discursos producidos sobre el continente americano, como los de Colón, parecen caracterizar América, la naturaleza y las gentes, ora como divina ora como demoníaca, aunque lo que aparezca con más frecuencia sea la naturaleza divina. Sergio Buarque de Holanda argumenta que era necesario, para Colón, no exagerar los peligros para que no fracasara la empresa luego en su principio. Su argumento me parece bastante explicativo para la predominancia del elemento paradisíaco en la escritura de Colón; sin embargo, gracias a él, Holanda parece no hacer caso de la importancia del elemento *demoníaco* en la construcción de la identidad en las Américas y, consecuentemente, de la imagen asimilada por todo el mundo. Muchas veces ese conjunto de características negativas no aparece en primer plano, no obstante siempre se hace presente, subyaciendo en la estructura positiva y muchas veces deformándola. Por ejemplo el dicho de que no existe pecado abajo del Ecuador, en principio fue enunciado para fortalecer la idea de una sociedad pre-adánica cuyas gentes no conocían el pecado, pero parece que siempre ha traído una cierta noción de promiscuidad y permisividad, que hoy día tiene más fuerza que la idea de inocencia.

En el mismo capítulo Holanda sigue escribiendo:

Daquela exaltação e desta reação irá brotar e desenvolver-se, contra todas as oposições, crescendo mesmo com elas, a imagem de um Novo Mundo imaculado. Imagem tão persistente, e, segundo todas as aparências, mais fértil em resultados práticos do que a outra, suscitada pelos seus antagonistas, que o terão por menos favorável à vida humana. (2000: 252)

En su argumentación vemos que él admite la presencia de una visión negativa, aunque a lo largo del capítulo transforme esa presencia en casi inexistencia, pero otorgándole un grado de importancia relativamente pequeño. Por otro lado, en esa parte del texto se ve una ambigüedad, mientras él escribe que se crea una imagen inmaculada, admite la existencia de una maculada. ¿Cómo pueden coexistir una imagen inmaculada y otra maculada sin que las dos se sobrepongan deformando y recreando una a la otra? Pienso que las dos se sobreponen, algunas veces una apareciendo como más importante que la otra, aunque no lo sea, pues están indisolublemente ligadas y la imagen de una siempre tendrá por sombra la presencia irónica de la otra. Así creo que es en este espacio de ambivalencias que podemos ver los textos de Colón, construyendo, quizás, las primeras oposiciones formadoras de la identidad *americana*.

La presencia de dos polos opuestos en la escritura de Colón puede ser justificada por dos puntos principales: (1) como europeo del siglo XV él se maravilla y se espanta con la presencia de la naturaleza y de las gentes tan distintas de Europa, lo que Colón escribe, hablando de palmas, *la deformidad hermosa dellas* surge como indicio de la oposición entre espanto y sorpresa fortificada por la existencia material de un mundo nuevo y bellissimo, pero, porque es nuevo, es en todo asustador; (2) al identificar algunos, o mejor, muchos de los elementos en esta nueva tierra que componen el discurso sobre el Paraíso Terrenal, Colón los utiliza para construir su discurso sobre el *Oriente / Nuevo Mundo / América*, que sería, para él, el propio Paraíso Terrenal. Es importante percibir que la tradición asocia la presencia de monstruos a la proximidad con este Paraíso, que estaría cercado por ellos.

Quase se pode dizer de todas as descrições medievais do Éden que são inconcebíveis sem a presença de uma extraordinária fauna mais ou menos antropomórfica. Ela pertence, a bem

dizer, aos arrebalde daquele jardim mágico, e foi posta ali aparentemente pela própria mão de Deus. (Holanda 2000: 21)

En sus textos, Colón describe la naturaleza y el hombre americanos como una materialización de elementos del Paraíso Terrenal, o mejor como los elementos mismos del Paraíso. En un pasaje de la *Carta dirigida a los Reyes Católicos anunciando el descubrimiento de América*, cuando describe la naturaleza, escribe:

llenas [las islas] de árboles de mil maneras y altas, y parece que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la hoja.

Los árboles que no pierden nunca las hojas son una evidencia de una fertilidad del Paraíso, donde nunca era difícil obtener comida o cultivar la tierra. En el diario se encuentra algo parecido:

junto con la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo vie tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y mayo.

Para él es como si la tierra descubierta viviera en eterna primavera, hecho que inmediatamente parece ser percibido como indicios del Paraíso. Esta obsesión por la fertilidad de la nueva tierra encontrada aparece en otros pasajes:

Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer mirarla... (Diario-Sábado 13 de octubre);

Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces... (Diario-Lunes 15 de octubre);

Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda de que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas... (Diario-Martes 16 de octubre);

... y cantaba el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis u ocho maneras, que es admiración verlas, por la deformidad hermosa de ellas, mas así como los otros árboles y frutos e hierbas. En ella hay pinares a maravilla y hay campiñas grandísimas, y hay miel, y de muchas maneras de aves, y frutas muy diversas. (Carta dirigida a los Reyes Católicos anunciando el descubrimiento de América)

Aunque se sepa que Colón exagera mucho en sus descripciones de la tierra, dicen que, por no haber encontrado oro en su primer viaje, es importante tener en cuenta que, como ya he dicho, él se haya quedado verdaderamente impresionado con el aspecto de la nueva tierra. En esos pasajes, se puede notar una descripción de América que se asemeja al paraíso. Elementos como la gran fertilidad de la tierra, la presencia de muchas aguas, *aires muy dulces*, las hojas siempre verdes y la miel son recurrentes en la Biblia para describir la tierra prometida: donde corre la leche y la miel. Es interesante percibir que los elementos explorados por Colón, en esas partes de los textos, hacen parte de una tradición literaria de los trovadores, de la lírica y de novelas italianas, según Palm,

que selecciona la realidad a describir y que le hace reducirla a los cuatro elementos del paisaje culto (apud Mignolo 1987: 61).

Mignolo sigue el texto nombrando estos cuatro elementos que serían árbol, agua, brisa y canto de pájaros.

Llama la atención que, aunque tuviera esa idea de paraíso, no olvidaba los propósitos comerciales de su expedición, que le garantizarían el patrocinio de otros viajes, como la preocupación con el oro. Es como si el Paraíso estuviera constantemente asombrado por la presencia invisible de la *civilización* a cambiarle el carácter y naturaleza. Siempre mencionaba su existencia como algo seguro, según los nativos lo habían dicho, en algún sitio no muy lejos,

...algunos de ellos traían un pedazuelo [de oro] colgado en un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello... (Diario-Sábado 13 de octubre),

no obstante los pedazos colectados por los navegantes no justificaban los gastos con tan grande empresa.

Compárese ahora los primeros pasajes que traen una idea de paraíso celestial con las siguientes:

Había perros que jamás ladraron... (Diario-Lunes 29 de octubre)

Andando así en cerco de una de estas lagunas vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. (...) Es de siete palmos en largo; creo que de estas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. (Diario-Domingo 21 de octubre)

Y vide muchos árboles muy disformes de los nuestros, y dellos muchos que tenían los ramos de muchas maneras... (Diario-Martes 16 de octubre)

...todas las playas sin roquedos, salvo que a todas hay algunas peñas a cerca de tierra debajo del agua; por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho a cerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. (Diario-Lunes 15 de octubre)

...oí un rugir muy terrible... en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venía hacia mí poco a poco, y encima de ella venía un filero de corriente que venía rugiendo con muy grande estrépito, con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije me parecían ondas de mar que daban en peñas, que hoy en día tengo miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo de ella... (Carta del tercer viaje)

Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, hirviendo como caldera por gran fuego. (Carta del cuarto viaje)

En los primeros ejemplos se ve la naturaleza como expresión de lo divino, de lo más alto que Dios puede crear, el Paraíso antes del pecado original. Todo, o casi todo, en esas descripciones está envuelto en una aura de armoniosa belleza. Estos últimos ejemplos, salvo al final, representan una cierta fuerza de lo demoníaco, no en el sentido del diablo, sino como símbolo de algo torpe y grotesco, aunque sea forjado por las manos de Dios. Los perros que *jamás ladraron*, la sierpe de *siete palmos en largo*, la bestia, que parece ser una ballena que se asoma a la nao, representan lo extraño, lo monstruoso, para los navegadores, representación justificable por los dos puntos mencionados al principio, en la página 2. Son también dignos de figurar en cualquier bestiario de la época.

En el cuarto y sexto pasaje, se puede ver la naturaleza como implacable y traicionera. Hay que *abrir el ojo* en las playas para no caer en las trampas de las aguas y chocarse con las peñas. En el sexto trozo, la imagen suscitada por una tempestad transforma la mar en sangre que hierve; una imagen demoníaca no solamente por la carga de violencia como también por la asociación directa de los elementos *caldera* y *gran fuego* que hacen parte del campo semántico del infierno.

Es interesante notar en el tercer pasaje que éste no está ligado a esos campos tan negativos. Sin embargo hay una sutileza de raciocinio que desconcierta: los *árboles muy disformes de los nuestros*. La idea primera que surge es la de la diferencia entre los árboles de América y los de España, pero la palabra *disforme* trae una carga semántica de deformación, algo que no está de acuerdo con las formas normales. Es como si él diciendo una cosa, dijera las dos.

Cuando escribe sobre las gentes que viven en esta nueva tierra, Colón nuevamente construye un discurso calcado en oposiciones, quizás más que cuando habla de la naturaleza. Primero y lo que llama más la atención es la idea que ellos sean seres adánicos de belleza, simplicidad e inocencia.

Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza. Y todos los que vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballo (...) Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia.(...) Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, hechos. (...) Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos; que me pareció que ninguna secta tenían. (Diario-Jueves 11 de octubre)

...los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la cor de los canarios... (Diario-Sábado 13 de octubre)

Todo lo que Colón vio sobre los hombres se asemeja con la descripción de Adán y Eva antes que comieran la manzana: hombres y mujeres bien hechos de cuerpos, sin enfermedades y desnudos. En trecho de la Carta a los Reyes Católicos incluso, él se refiere a las mujeres que *se cobijan un solo lugar con una hoja de hierba*, referencia a representación del Hombre antes de la expulsión de jardín de Edén. La inocencia, cuando se cortan con las espadas, es otro aspecto que llama la atención en su descripción de los nativos, inocencia perdida por la humanidad al comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

En los dos trechos, importa resaltar los esfuerzos de Colón para diferenciar esa nueva gente, que no era blanca, de los africanos. La insistencia en los cabellos como *sedas de caballo* crea una oposición directa con los cabellos crespos de los africanos. En el segundo trecho, Colón hace una distinción entre esos tipos de hombres y los que ya había allí; no eran blancos como los europeos, pero tampoco eran como los de África de cabellos *crespos* y de color *prieto*. Eran seres nunca vistos, los descendientes de los hombres que por algún motivo todavía vivían en el paraíso. Analizando por otro lado, que puede ser complementario a ese primero, la insistencia de Colón en disociar los africanos de la nueva gente estaba ligada a una tentativa de diferencia esa gente inocente de los negros, asociados, generalmente, a villanías y torpezas.

En la construcción ambigua de su discurso es interesante percibir que esos seres adánicos que todavía no fueron expulsos del Paraíso, son, sin embargo, considerados inferiores. El hecho de que no tuvieran secta, su inocencia y predisposición para ayudar los hacían instantáneamente buenos servidores para el Rey. Marilena Chauí explica a través de las teorías del derecho natural, porqué el cautiverio era considerado natural, concluyendo:

Ora, dizem os teóricos, considerando-se o estado selvagem (ou de brutos que não exercem a razão), os índios não podem ser tidos como sujeitos de direito e, como tais, são escravos naturais. (Chauí 2000:64)

Claro que eso son sólo explicaciones teóricas, como ella deja claro en libro, para una necesidad de la colonización que precisaba de *buenos servidores* y que *ligeramente se harían cristianos*. La visión explicitada por Chauí tampoco aparece solamente como excusas vacías para justificar esos procedimientos, la gente también creía en eso criando una ambigüedad más.

En Cariay y en esas tierras de su comarca son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí, luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas. La más vieja no sería de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura, que no serían más unas putas. Traían polvos de hechizos escondidos. (Carta del cuarto viaje)

Asenté pueblo, y di muchas dádivas al Quibian, que así llaman al señor de la tierra. Y bien sabía que no había de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposionaba en su término. Después que él vido las cosas fechas y el tráfigo tan vivo, acordó de las quemar y matarnos a todos. Muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres y hijos criados; bien que su prisión duró poco. (Carta del cuarto viaje)

...parecerá acá que tomar de ellos y de ellas y enviarlos allá a Castilla non sería sino bien, porque quitarse hían una vez de aquella inhumana costumbre que tienen de comer hombres... (Carta del segundo viaje)

...el cual diz que era muy disformen la acatadura más que otros que hobiesen visto. Tenía el rostro todo tiznado de carbón, puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversos colores. Traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás y después puestos en una rebecilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros. Juzgó el Almirante que debía ser de los caribes que comen los hombres... (Diario-Domingo 13 de enero)

En esos tres pasajes, se puede ver que de no sólo seres adánicos estaba poblado ese paraíso. A la imagen de inocencia, simplicidad y sinceridad se contraponen esas otras arriba de indios traicioneros, hechiceros, caníbales disformes. Son descritos a través de elementos grotescos. En el primer pasaje, Colón describe una tribu *de hechiceros miedosos* creando una imagen de gente traicionera y llena de secretos. Imagen reforzada de las dos muchachas, niñas, que *no serían más que putas* y que traían *polvos de hechizos escondidos*, dando una idea de cosa mala, pues nada verdaderamente bueno podría venir de hechizos escondidos. El segundo pasaje también trae la idea de indios traicioneros, cuando el Quibian planea matar los navegadores que se tornaron una presencia incomoda.

Los dos últimos pasajes tratan de los caníbales, presencia que, durante todo el proceso de colonización, asombró los europeos. Lo que es más notable, no sólo en esos pasajes, pero

también en todos los otros que se refieren a los caníbales, es la caracterización por la disformidad. En el primero de esos trechos Colón describe esa costumbre como inhumana, que para nosotros hoy día puede ser la mejor manera de describirla, pero que para esos indios tenía un significado ritualístico muy grande. Al caracterizar esa costumbre como inhumana el almirante consecuentemente inscribe esa gente en una categoría inhumana, de tinieblas.

En el último la propia descripción del indio parece contaminada por características asustadoras, un indio pintado de negro con cabellos largos y lleno de plumas, que terminan por revelar un *pre*-juicio del almirante, al imaginar que por tener esa imagen asustadora sería un caribe, caníbal. Es interesante que a continuación de ese episodio del encuentro con ese indio y su tribu, los indígenas del grupo sorprenden unos pocos españoles que van a la costa. Empieza una lucha en que los españoles hieren dos indios, los portugueses llegan a salvo en la nao. Las últimas anotaciones para el día siguen así:

Y que si no son de los caribes [que comían gente], al menos deben ser fronteros y de las mismas costumbres y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas, que son cobardes y sin arenas fuera de razón. Todo eso dice el Almirante y que querría tomar algunos de ellos.

Nuevamente surge la ambigüedad los inhumanos no son cobardes, las gentes buenas son cobardes y miedosas. Claramente eso puede actuar de manera subliminal en un proceso de dominación que siguió su trayecto incluso después de las *independencias*.

Colón sigue escribiendo en sus textos, especialmente los del primer viaje, que no ha encontrado nada de esos monstruos, no obstante los ejemplos arriba. Es como si no hubiera encontrado lo que esperaba según la tradición, pero, incluso en ese caso, él menciona esta existencia como cierta según lo que pudo entender de los indios. De esta manera cita, entonces, los hombres con cola de la provincia de Avan, las mujeres feroces de Matinino que se utilizan de arcos y flechas y los caníbales, que después será una realidad enfrentada en la conquista. Al incluirlas en su discurso Colón crea para ellas un espacio de existencia, aunque en un plano solamente escrito. Todo en sus textos está dotado de un grande confronto entre las cosas que realmente ve, las que no ve y las que ve pero (re)interpreta de otra manera. Es importante percibir que, incluso, aquello nunca ha existido en un plan material pasa a existir en un imaginario sobre el Nuevo Mundo cuando escrito por Colón, también por otros navegadores y cronistas.

Así, en el discurso de Colón podemos ver una articulación de campos opuestos: bien y mal; bello y grotesco; divino y demoníaco. De esta forma comprendido nosotros, americanos, somos los maravillosos monstruos contruidos por las *artes* retóricas y discursivas de un (varios) navegante(s). No que el discurso de Colón sea el único de que se saquen todas las dicotomías y ambigüedades características de este *nuevo continente*, pero es conocido como uno de sus discursos fundadores y como tal es relevante que ya traiga en si la ambigüedad como marca de su discurso característico. Entre el Paraíso y el Infierno somos los dos, maravillosos como Adán y Eva, disformes como monstruos. Desde el principio, entonces, hemos estado caracterizados por la marca de este espacio de la diferencia, en un entre lugar, que se hace presente en Colón a través de las oposiciones, ambigüedad y ambivalencias en la escrita.

Referências Bibliográficas

CHAUÍ, Marilena. Brasil: mito fundador e sociedade autoritária. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2000.

COLÓN, Cristóbal. *Carta dirigida a los Reyes Católicos anunciando el descubrimiento*

América. In: http://www.ideasapiens.com/textos/America/cartacolon_anunciando_%20desc.%20america.htm. Acessado em 03/08/2003.

_____. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. In: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/50362733173581464260046/index.htm>. Acessado em 10/06/2003.

HOLANDA, Sergio Buarque de. *Visão do paraíso: os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. São Paulo: Brasiliense/Publifolha, 2000. pp. 1-39, 227-292.

MIGNOLO, Walter. Cartas, crônicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. In: GOIC, Cedomil (org.). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 1987, pp. 57-116.

SANTIAGO, Silviano. *O entre-lugar do discurso latino-americano*. In: _____. *Uma literatura nos trópicos*. Rio de Janeiro: Rocco, 2000, pp. 9-26.

WALTER, Roland. *Narrative identities: (inter)cultural in-betweenness in the Americas*. New York/Frankfurt: Peter Lang, 2003, pp. 9-37.